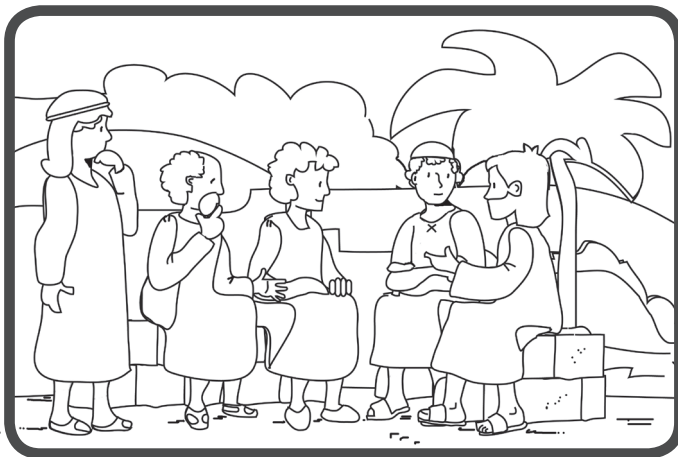


¡Un amor que no termina nunca!

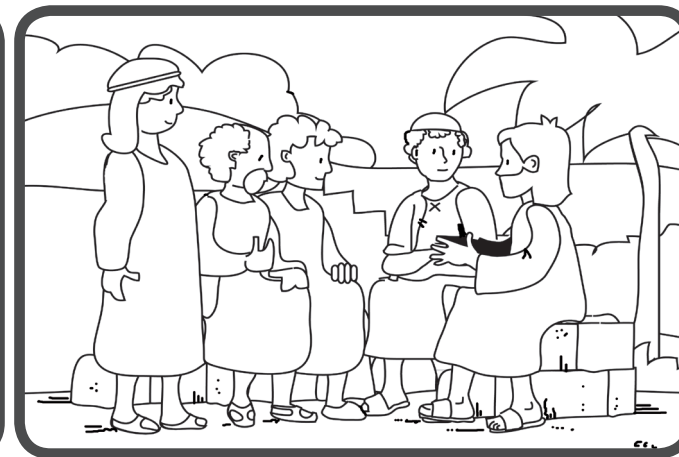
Con amor eterno te he amado: por eso te he reservado mi favor. (Jeremías 31,3)



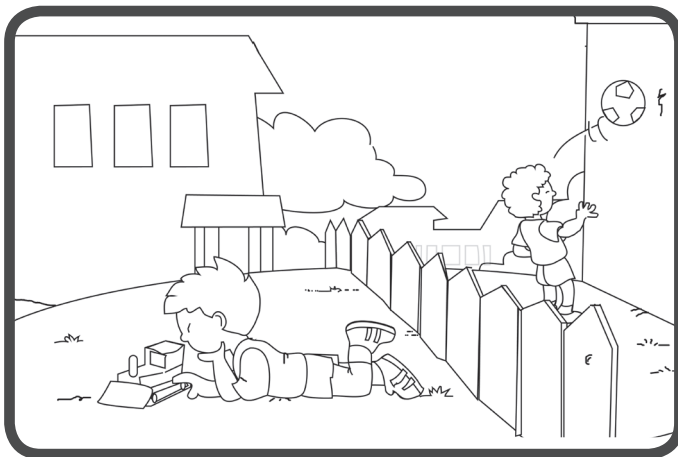
Jesús le enseña a sus apóstoles y discípulos que Dios es padre de todos, y por esta razón, somos todos hermanos. Dios nos ama inmensamente y no quiere que ninguno se pierda.



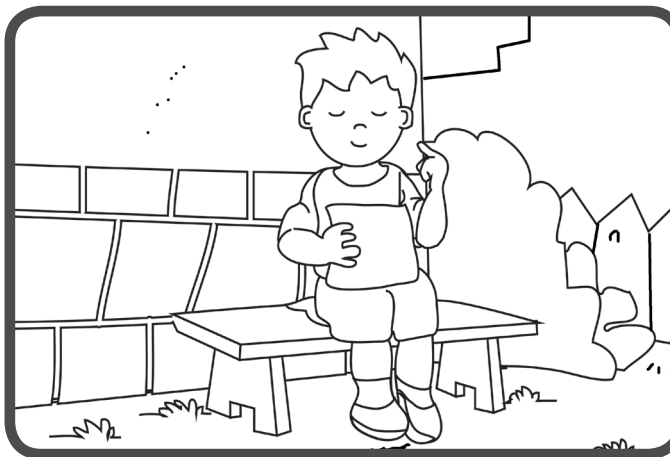
Pedro, para entender mejor como debe ser nuestro amor por los demás, le pregunta Jesús: "Cuántas veces tenemos que perdonar al que nos ofende"



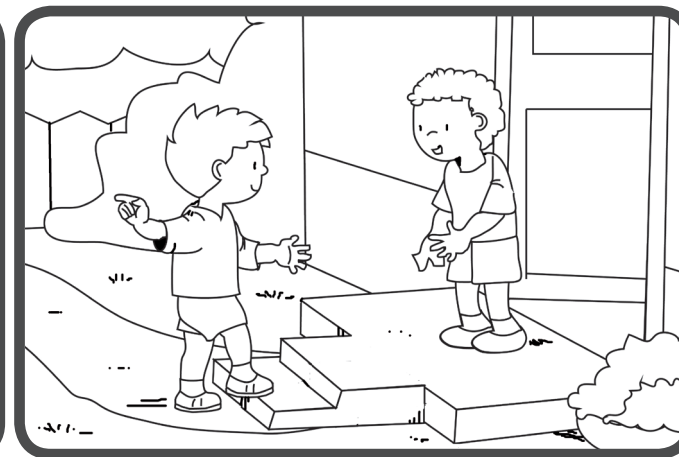
Jesús le responde: "Setenta veces siete", o sea, ¡siempre! Así se comporta Dios, y nosotros podemos imitarlo. (Cfr. Mt. 18,14.21-22)



Experiencia de Jeremías de Francia: Amar a todos. Jeremías y Jan son vecinos y compañeros de clases, pero nunca juegan juntos. Jeremías evita encontrarse con Jan, porque una vez el lo empujó.



Un día Jeremías lee en la Palabra de Vida que Jesús dice que hay que perdonar siempre. Entonces piensa: seguramente ha perdonado también a Jan, por lo cual tengo que hacerlo yo también.



Se alza, va a casa de Jan y le pregunta: ¿Quieres venir a jugar conmigo? Jan lo mira sorprendido, después va corriendo a buscar su balón nuevo. Desde entonces juega a menudo juntos y Jeremías le da la Palabra de Vida.